

# Un nazareno clínico en la Medicina cubana

Por RAFAEL RAMIRO FIGUEREDO MACEO  
Foto AGUSTÍN RODRÍGUEZ SAM

"Llegué a ser médico porque quería ser médico, y sin duda, si volviera a nacer mi vocación por la Medicina no claudicaría", confesó el doctor Juan José Pérez Cuervo, quien este año recibió la condición de Miembro de Honor de tres sociedades científicas de la Salud del país, de manos del Ministro de Salud José Ángel Portal Miranda, en el Centro de Convenciones de Cojimar.

"Con mi trabajo científico sobre La gerencia a instancias de la Universidad Médica como parte de la formación humanista del personal de la Salud fui reconocido con diplomas y seleccionado para recibir la mención de la segunda Reunión nacional de la Sociedad de Salud Pública", expresó Pérez Cuervo.

Muchas otras condecoraciones figuran en la hoja de servicio del galeno, que recoge con agrado y humildad sin límites el inicio de la carrera de Medicina, dando muestras de su capacidad humana y de vastos conocimientos, con la responsabilidad de dar solución a una problemática de salud que afectaba a las personas entonces.

"Me inicié como médico en 1969 en Santiago de Cuba; a partir del tercer año hice la residencia en el Hospital Lenin, de Holguín, y como parte de la formación posgraduada laboré en los municipios de Mayarí, Antillas, y Banes, hasta mi graduación en 1975, tras lo cual fui director de varios policlínicos".

La pasión profesional del galeno se intensifica en la década de los años 80, del siglo precedente, cuando se traslada a Bayamo formando parte del cuerpo de médicos en el Hospital General Docente Carlos Manuel de Céspedes, donde aun jubilado, continúa sus labores con una hoja de servicios impresionante, que incluye la condición de vanguardia nacional en ocho ocasiones y la categoría de Personalidad del sector de la Salud.

En la segunda planta de la institución bayamesa radica la oficina del doctor, nacido en Ranchuelo, Las Tunas, en un humilde hogar campesino, quien entre suspiro y sonrisa confesó sentirse cada vez más cubano y con infinitos deseos de hacer más por los enfermos.

Es digno destacar que el doctor Pérez Cuervo realizó funciones como jefe de Servicios de Cuidados Intensivos, siendo su fundador, así como vicedirector de Atención al Grave, sin abandonar la docencia. Actualmente, es responsable del Programa de trasplante de órganos, como fundador, y coordinador hospitalario con la categoría de Profesor Principal. Además, es Miembro de Honor de la Sociedad Cubana de Medicina Intensiva y Emergencias, del Consejo Científico en la Universidad de



Granma y de la Sociedad Cubana de Nefrología y miembro de la Asociación latinoamericana de Farmacología.

Con respecto a la colaboración médica Pérez Cuervo señaló: "Yo fui de los médicos que volaron a varias naciones en la Misión Milagro para buscar y traer pacientes que necesitaban de la atención oftalmológica, y también estuve en Venezuela".

Sobre este particular, lleno de emoción expresó: "Realmente me siento realizado al servir a las personas, a la institución, a otro país y a nuestra patria. También fui invitado a un congreso en España sobre Medicina Interna y Emergencia.

"Cuando uno tiene la oportunidad de compartir los conocimientos científico-técnicos adecuados, de tratar de ayudar a los demás, de que los alumnos aprendan lo fundamental reafirmando el trato a los pacientes sobre la ética médica ... eso da una satisfacción extraordinaria.

"Muchos de ellos hoy son grandes profesionales, doctores en ciencias, directores, másteres, profesores titulares, somos parte de esa formación, nos sentimos satisfechos".

En el hogar; padre humilde, sincero, respetuoso, afable, a sus 76 años comparte el anhelo por la profesión en unión de su esposa ya jubilada, la doctora Virginia Alcantud y sus hijas Roxana y Mónica, doctora y abogada, en ese orden.

El multilaureado doctor y profesor Juan José Pérez Cuervo se mantiene íntegro y firme a pesar de las carencias y dificultades por las que atraviesa el país, aportando a la Ciencia Médica cubana y granmense a favor de la vida.

"La mayor satisfacción que uno puede tener no es por los títulos ni los diplomas; lo que dignifica es el agradecimiento de las personas, su saludo... O sea, la verdadera satisfacción está en el deber cumplido y la razón de ser como médico".

## Etecsa escala montañas

Por ORLANDO NARANJO  
ESCALONA



La expansión de los servicios telefónicos y de internet se erige como los más grandes logros que la Empresa de Telecomunicaciones de Cuba exhibe en las comunidades del Plan Turquino del municipio granmense de Bartolomé Masó.

En zonas apartadas de su geografía, existen cerca de 800 servicios de telefonía fija, más del 80 por ciento en el sector residencial, también 50 estaciones públicas y unas 70 terminales de Nauta Hogar, precisó el ingeniero Ariel Aguilar Corrales, jefe de Centro de Etecsa en ese territorio.

Aguilar Corrales destacó que para establecer enlace telefónico con zonas muy intrincadas y de

silencio se cuenta con cinco sistemas satelitales, que, además de beneficiar directamente a la población, permiten el enlace con escuelas y otros centros de la comunidad.

Agregó que las cinco radiobases de estos lomeríos permiten cobertura de voz y datos con tecnología 3G a un gran número de comunidades serranas, en tanto se mantienen las dos zonas wifi de montaña de La Sierrita y de Las Mercedes.

"Todo lo anterior ha sido posible, entre otras cosas, gracias al eficaz despliegue de la fibra óptica extendida hasta sitios muy remotos de la geografía masoense", afirmó.

El sector de las Comunicaciones constituye uno de los más evolutivos en los últimos 50 años de Revolución en Bartolomé Masó, donde al filo de 1959 solo el central contaba con una línea de teléfono para comunicarse con sus grúas.



## Remembranzas y azares

Por EUGENIO PÉREZ ALMARALES  
reper@enet.cu

## Una fecha que no cesa

El 10 de octubre de 1977, cuando faltaban 16 días para cumplir yo 14 años de edad, salió a la calle el entonces diario **La Demajagua**, un sueño hecho posible por el empuje del colectivo iniciador.

Decisivo fue el aporte de José Fernández Vega (Pepito), su primer director, de su consejo de dirección fundacional y de quienes montaron la maquinaria, mayoritariamente procedente del **Sierra Maestra**.

"Hay que comprar ese periódico, tenemos que ayudarlo", dijo, en Santa Rita, Aracelis Almarales Almarales, la tía Tede, y fue, desde entonces, un placer, esperar la llegada del impreso, cada día, frente al correos de mi pueblo.

Casi inmediatamente me enrolé, como corresponsal voluntario, gracias a mi vecino Víctor Corrales Parra, uno de los fundadores, y a los consejos y primeros folletos sobre la profesión, que me obsequió un gran hombre y revolucionario: Robert Arnaldo Paneque.

Los olores a tinta fresca, a plomo hirviendo, pronto me atraparon. Solo quien ha esperado, junto al linotipo, a que paren en metal fundido los textos que acababa de entregar, sabe de lo que hablo.

Extendí mis colaboraciones a **Radio Bayamo**, y años después, ambos colectivos me comunicaron que me habían propuesto como candidato a una de las tres becas otorgadas en la nación para estudiar la carrera.

No creí que la obtendría. Había un fortísimo movimiento de corresponsales en Cuba; emisoras radiales y periódicos, sobre todo, acogían y publicaban reportes de voluntarios en todo el país, varios de los cuales eran ya muy reconocidos.

Finalmente, llegó la noticia: En la Universidad de Oriente había un espacio para mí. Allá fui.

Atrás quedaba mi primera experiencia laboral, como topógrafo, en el montaje de la planta de níquel Che Guevara, de Moa; en la ubicación de la Fábrica de medios de enseñanza, de Manzanillo; la presa Vicana, la carretera Bayamo-Montero...

También, mi labor como dirigente profesional del Sindicato de la Construcción, en los burós del Sectorial correspondiente del Poder Popular y de la entonces Empresa de Hidroeconomía.

Mis primeras prácticas fueron en **La Demajagua**. Pedro Mora Estrada, el director, me situó en su oficina una mesa con una máquina de escribir portátil.

Recordando aquellos días, el colega Luis Morales Blanco, bromeaba: "Parece que te gustó la oficina".

¿Quién podría vislumbrar que tendría la honra mayúscula de dirigir el periódico en el que comencé todo? ¿Cómo suponer que la oficina de Pedro sería, un día, "mi" oficina? Como lo será de muchos otros que vienen, con tremenda fuerza.

Ya había pasado por otra escuela sin igual, la **Agencia de Información Nacional**, con un equipo de Fórmula Uno: América (Dania) Mendoza Gómez, Martín Corona Jerez y Bartolomé Martí Pons.

Y aprendí de la radio (**Bayamo, Reloj, Progreso, Rebelde**), de la prensa escrita (**Trabajadores, Granma**), de muchos periodistas de cuerpo entero, algunos de los cuales caminan todavía en esta redacción.

Por eso mi emoción, cuando, en día de aniversario, escuché a Evaristo Tamayo Palacios hablar en nombre de la generación fundacional; este jueves, cuando leía mensajes de felicitación de la viceprimera ministra Inés María Chapman; de Yudelkis Ortiz Barceló y de Yanetsy Terry Gutiérrez, máximas dirigentes de la provincia.

También, de Ricardo Ronquillo, mi compañero de la Universidad y presidente nacional de la Upec; de Santiago Rivero Cepero, uno de los dirigentes políticos que acompañó la idea desde su cimiento; de todos los periódicos provinciales, de lectores agradecidos.

Ya pasó el 10 de Octubre, pero no han terminado las acciones. Irems a la necrópolis de Bayamo, allí están hermanos nuestros: Dania, David, Bartolomé, Puchichi, Robert, Carbonell, Guido, Lauredo...

Volveremos al local de la calle Martí, número 70; allí descubrimos que donde estuvo el laboratorio fotográfico, todavía hay olor a películas, a hiposulfito, a hidroquinona...; si entrecierra los ojos, puede ver a Pepito, a Puchichi, a Robert con su frasco de café para quienes laboraban en las madrugadas; todavía está allí el 10 de octubre de 1977.